

“La violencia es una cicatriz”. Entrevista a Marcio Veloz Maggiolo

Ana Gallego Cuiñas (Universidad de Granada)

Marcio Veloz Maggiolo es uno de los escritores dominicanos contemporáneos más prolíficos y difundidos nacional e internacionalmente. Su éxito se ha ido acrecentando en los últimos años y hoy día es una referencia indiscutible en el panorama literario de la República Dominicana. Nacido en Santo Domingo en 1936, Marcio Veloz Maggiolo cursó sus estudios de Filosofía y Letras en la Universidad Autónoma de Santo Domingo (1962). En 1970 se doctoró en Historia de América por la Universidad Complutense de Madrid e hizo estudios superiores de periodismo en Quito. Este magno hombre de letras ha ostentado diversos cargos políticos, culturales y universitarios: asumió la subsecretaría de Estado de Cultura, la dirección del Departamento de Investigaciones del Museo del Hombre Dominicano y la fundación del Departamento de Extensión Cultural de la Universidad Autónoma de Santo Domingo. Viajó mucho en su juventud (fue Embajador en México, Perú y Roma), y en la actualidad está instalado en Santo Domingo, entregado por completo a su obra, a la literatura y la cultura dominicanas.

Veloz Maggiolo es un autor versátil -narrador, poeta, ensayista, crítico literario, arqueólogo y antropólogo- y enormemente productivo, aunque de su vasta narrativa sobresalen cuatro novelas: *La biografía difusa de Sombra Castañeda*, *Materia Prima*, *Ritos de Cabaret* y *El hombre del acordeón*, por las que ha recibido múltiples premios y alabanzas. Entre los galardones que le han otorgado, podemos destacar el Premio Nacional de Poesía (1961), el Premio Nacional de Novela otorgado en 1962, 1981, 1990 y 1992; y el Premio Nacional de Cuento en 1981. Pero el merecido reconocimiento a su trayectoria literaria le habría de llegar en 1996 con el Premio Nacional de Literatura.

Su obra en prosa está íntimamente ligada a toda la historia, la política y la cultura de su tierra, pero las alusiones explícitas e implícitas al trujillato son las más recurrentes, y las que terminan adquiriendo mayor protagonismo. Fernando Valerio-Holguín en su libro *Arqueología de las sombras. La narrativa de Marcio Veloz Maggiolo* señala que este autor se ha convertido en el novelista del trujillato por excelencia, debido al gran número de textos que versan sobre esta temática. Ciertamente, la mayoría de sus novelas y cuentos se hacen eco de un modo u otro de esta singular dictadura, ora desde la óptica del dictador (verbigracia, *La biografía difusa de Sombra Castañeda o Uña y carne*) ora desde los cruentos efectos que produjo en la población (*Los ángeles de hueso*, *De abril en adelante*, *Materia prima*, *Ritos de cabaret*, etc.). Así, Veloz Maggiolo ha sabido captar y reflejar en la ficción la presencia ígnea de Trujillo en la sociedad dominicana y la importancia incontestable que ha tenido y tiene este periodo tiránico en su país. No en vano dijo: “la historia narrativa es una historia interior. El escritor capta la realidad, capta la historia externa y luego la entrega de otro modo. El novelista hace de ella un invento, un misterio, un mundo imaginario, un mundo inventado”.

Esta entrevista se realizó en el otoño de 2004 durante una estancia de investigación que llevé a cabo en la República Dominicana con motivo de la elaboración de mi Tesis Doctoral. En ese tiempo, Marcio había publicado su novela *El hombre del acordeón* en Siruela, que también refiere asuntos del trujillato, y ya andaba inmerso en otro proyecto literario. Nuestro encuentro tuvo lugar en el salón de su casa, donde me recibió generoso y amable. Su actitud fue muy solícita y su conversación inteligente y pasional. Su mujer no asistió a toda la entrevista, pero en una ocasión participó de ella dando su opinión sobre la Era de Trujillo (y así aparece señalado en esta edición). A Marcio no le costó acostumbrarse a la presencia de la grabadora, y estuvo totalmente relajado en el transcurso de los cuarenta y cinco minutos que duró la charla. Habló con facilidad de su poética y de sus obras, pero desviaba la conversación o se mostraba esquivo —mediante respuestas cortas y destempladas— cuando le preguntaba sobre las novelas del trujillato escritas por autores no dominicanos, o sobre el boom del trujillato en el último decenio. Pero en todo momento estuvo dispuesto a decir con claridad lo que pensaba acerca de la historia, los individuos y los acontecimientos de la isla, y sus inestimables consideraciones sobre estos aspectos devienen un valioso aporte para los investigadores interesados en la literatura dominicana. Y es que la voz y la perspectiva de Marcio Veloz Maggiolo, sin duda, contribuyen a seguir desarrollando tanto el enjundioso campo de la crítica del trujillato como el de la narrativa de la República Dominicana en general.

Entonces, el prefacio y la edición de esta entrevista (que aparece transcrita en el apéndice de mi Tesis Doctoral, pero que no ha sido publicada hasta la fecha) responden al deseo de acercar al lector a la personalidad y obra de este gran escritor dominicano, toda vez que alumbran ciertos aspectos de la historia del trujillato que han permanecido durante largo tiempo en la sombra.

Entrevistadora: Permítame empezar preguntándole por las condiciones culturales, económicas y sociales del país. ¿Usted cree que éstas limitan el desarrollo de la novela dominicana?

Marcio Veloz Maggiolo: No, yo creo que el problema de la novela es un problema social, o sea, la novela crece en función de la complejidad social de un país, de las posibilidades de lectores, de un público que pueda aceptar la producción. Yo pienso que últimamente, en los 20 o 24 últimos años, y aún más, después de la caída de Trujillo, la novela ha sido un elemento importante. Hay mucha novela, no vamos a decir que todas tienen una enorme calidad, pero hay un desarrollo de la novelística dominicana. Hay autores como Diógenes Valdez, Pedro Peix, Andrés Mateo, etc.

Ent.: Y dentro de esa novelística dominicana, ¿cree usted que ocupa un lugar especial la narrativa del trujillato?

M.V.M.: Sí, sí, lo cumple. ¡Cómo no! Por ejemplo, la novelística de Pedro Peix tiene mucho de Trujillo. La novelística del propio Diógenes Valdez tiene mucho de esto. La misma novelística mía, muchas de ellas no son del trujillato en sí. Mi novela más directa sobre el trujillato es *Uña y carne*. Pero el resto de mi narrativa, como *De Abril en adelante*, y en muchos cuentos, el efecto del trujillato es lo que yo he manejado más. Por ejemplo en *Biografía difusa de Sombra Castañeda*, se ven estos efectos. En mi última novela que acaba de salir en España, *El hombre del acordeón*, ahí también está la figura del personaje de un país de tantos años de dictadura. La dictadura ha conformado mucho la mentalidad dominicana, es un elemento vivo todavía. En la actualidad el trujillato no ha terminado. Hay una especie de añoranza de la era de Trujillo, manejada por los gobiernos trujillistas, como Balaguer, que cercenaron la memoria histórica dominicana y promovieron la imagen de Trujillo. Hasta el punto de que la mayoría de los seguidores de Balaguer, fueron trujillistas de segunda y de tercera clase, que él mantuvo en el poder y que luego, protegieron su propia memoria que es la memoria trujillista.

Ent.: ¿Hubo, entonces, una prolongación del trujillismo sin Trujillo?

M.V.M.: Sí, sí, sobre todo de sus ideas. No de sus ideas, porque yo no pienso que Trujillo las tuviera, pero sí de sus métodos, del aparato y de ver las cosas desde el punto de vista de la violencia, del poder, de la falta de apertura y de considerar algunas de las acciones de Trujillo como acciones positivas. Eso pasó en España también con Franco y sigue pasando. Es un proceso lento que depende mucho de la educación, de la importancia que tenga el sistema educativo y cultural en eso, para promover la verdad que el estudiante y el joven pueda manejar. Pero no es así.

Ent.: ¿Destacaría otros núcleos temáticos de la narrativa dominicana?

M.V.M.: La revolución de Abril se ha tocado bastante también, pero más en el campo del ensayo, del ensayo histórico. Los temas de Abril son pocos. Yo también tengo una novela, no sobre la revolución sino sobre sus efectos. Los personajes son personajes golpeados por pequeño-burgueses que pasaron a ser publicistas, como ha pasado con la izquierda, que en el momento que han conseguido un buen empleo, se olvidaron de sus ideologías. Eso es un ejemplo de la sociedad en que vivimos.

De Abril en adelante, es una novela que Doris Sommer tilda de revolu-

cionaria, a pesar de lo que en un principio se entendió aquí y de la acogida que tuvo la obra. Esa novela fue finalista del Seix Barral con otro nombre en los años 70. En ese año no se dio el premio por un problema en la editorial. Esa novela competía con una de Bryce *Un mundo para Julius* y otras que sí se publicaron. El tema de Trujillo en España era imposible, porque allí estaba Ramfis Trujillo, con grandes inversiones, y era la época de Franco y yo pienso que ninguna editorial se atrevió. Sin embargo, a Donoso le publicaron y yo me desencanté bastante. Se publicó aquí tiempo más tarde por “Taller”. Fue una catástrofe editorial.

Ent.: ¿Qué considera usted que tiene el trujillato que no tengan otras dictaduras, dentro y fuera de Santo Domingo, como la de Santana, o Liliés?

M.V.M.: Trujillo fue el padre del capitalismo dominicano. O sea, Ulises Hereaux en el XIX crea las condiciones y la intervención norteamericana del dieciséis las consolida. Trujillo, digamos, aglutinó por vez primera la economía nacional. Y desde luego, tuvo tiempo de ejercitar una política de conducciones, como en todas las dictaduras, una política de propaganda muy bien llevada. Se hizo rodear de grandes intelectuales importantes que le dieron dimensión ideológica, entre comillas, al trujillato. Aquí hubo un instituto trujilloniano, que estudiaba las obras de Trujillo, un boletín que durante más quince años se publicó para ensalzar la figura de Trujillo. Trujillo se preocupó mucho de su propia propaganda; sus discursos y mensajes se publicaban cada año en un gran volumen con fotos. Trujillo organizó una imagen positiva de la dictadura, que para muchos todavía existe. Como pasa con Perón, guardando las distancias. Había un populismo, pero también era muy fluctuante, porque en un primer momento fue fascista. Después en un momento durante la segunda guerra mundial, ahí se presentó como pro-americano, pues le convenía por los ingenios del azúcar que él manejó, manejó toda la economía nacional. Aquí nadie se hizo rico sin el apoyo de Trujillo, eso no era posible. Por lo tanto, un poder omnímodo.

Ent.: Y ya que estamos con el trujillato, ¿qué piensa de las novelas publicadas en esa época, tanto de las trujillistas (*Caonex*, *Trementina Clerén* y *Bongo*, etc), como de las antitrujillistas (*Cementerio sin cruces*)? ¿Existe calidad literaria, o pesa demasiado la rémora ideológica?

M.V.M.: Yo creo que, por ejemplo, las novelas de Román son novelas de propaganda y la novela *Cementerio sin cruces* es una novela de protesta, pero no es un escritor, vamos a hablar claramente. Donde yo encuentro

realmente a un escritor es en Pedro Peix. Y el propio Diógenes tiene muchas cosas interesantes, es muy buen cuentista. A veces se descuida. Pero la novela trujillista fue muy mala, como *Caonex*, que fue una novela farragosa. Son interesantes las descripciones que hace de los barrios, de la vida en los años cuarenta, la calle de El Conde, pero es que para mí Sanz-Lajara fue un escritor mediocre. Tiene algunos cuentos buenos, porque el cuento le permitió atrapar algún momento luminoso, pero cuando se lanza a la construcción le es más difícil. No me gusta hablar mucho de estos temas, porque hay mucha sensibilidad todavía entre los escritores. Si tú dices eso me gusta o eso no me gusta... Éste es un país pequeño, no como un país europeo donde puedes decir lo que te dé la gana y no pasa nada.

Ent.: Pero yo pienso que eso se superó a partir de los años setenta y sobre todo en los ochenta que es cuando empieza a despegar la novela dominicana.

M.V.M.: Así es. Hay novelas buenas, Aida Cartagena tiene una novela muy buena, *Escalera para Electra*. *Los ángeles de hueso*, es una novela mía que es un poco de experimento, los personajes que piensan, un compromiso verbal. *Materia Prima*, también. Todas mis novelas se ensamblan. En *Materia Prima* se ve el período balaguerista, cómo se destruye el barrio, la migración. Se pueden seguir, no es la intención, pero el tema sale, se expande. Hay mucha gente que le tiene miedo al tema del trujillato. Yo nunca he tratado el tema de una manera clara, el personaje de Trujillo en *Uña y carne* es una caricatura, en parte, también hay una crítica hacia ciertos sectores de la izquierda muy fuerte.

Ent.: He observado una proliferación de textos del trujillato en la década de los noventa. Se publican varios en los ochenta, pero en los noventa estos se disparan.

M.V.M.: Lo que pasa es que ésta es una ciudad que ha crecido. Cuando Trujillo murió había una universidad, ahora hay cerca de veinte. Aquí había poco acceso a la literatura porque estaba cerrado todo. Aquí leer un libro era cogerlo prestado, buscarlo en alguna biblioteca de amigo, en la gente que regresaba. Por ejemplo, Fernández Spencer: cuando llega aquí, yo uso su biblioteca. Después se abre el mercado literario y cultural a partir del sesenta y cinco, y comienza una conciencia frente a la identidad del problema dominicano, gente nueva que llega aquí desde fuera, muchos sociólogos y antropólogos. Gente que se fue y volvió con una idea europea. Eso abre un camino intelectual, no sólo desde la novela, sino en todos los aspectos: economía, sociología y estudios de todo tipo.

Ent.: ¿Y cree que en eso ha influido también la distancia histórica, que ya se pueda hablar con total libertad del trujillato?

M.V.M.: No, no, no. Yo en el año sesenta y uno publico una novela *El prófugo*. Pero es una novela que a mí no me gusta. La gente creía que había mucha obra inédita, pero cuando murió Trujillo no salió nada, no había nada inédito. A excepción de dos o tres cosas que no eran inéditas. *Espigas maduras*, una obra de teatro, centrado en la era de Trujillo y alguna que otra pieza. Pero se suponía que había una gran literatura oculta. La novela de relatos más bien, de Freddy Prestol Castillo, *El masacre se pasa a pie*, estuvo oculta. pero uno pensó que debía haber una avalancha de textos. Yo escribí sobre eso en un libro llamado *Sobre cultura dominicana*, hablé de esa autocensura, de esa agrafia, que era el terror, el terror de escribir, no de hablar, de escribir, porque era la muerte.

Ent.: ¿Qué piensa de esa corriente bíblica de crítica subversiva? Usted escribió también en esa línea, ¿no?

M.V.M.: Sí, yo escribí *Creonte* en la Era de Trujillo, y *El buen ladrón*, fue una novela que tenía sus implicaciones con la dictadura. Algún familiar como Pepe Rubio, que era novelista existencialista y estaba en el grupo, me preguntó una vez en un café si yo estaba criticando a su tío. *Creonte* es una novela sobre la caída de un dictador publicada antes del treinta de mayo, y *Espigas maduras* se presentó antes del 61 y eso no se interceptó en ese momento, porque era tan estulta la clase dirigente que no se daba cuenta.

Ent.: ¿Pero lo encasillaría realmente dentro de esa “tendencia bíblica”?

M.V.M.: En el caso mío yo tengo una formación bíblica porque mi madre era protestante, evangélica, era evangélica fundadora; entonces yo era un lector de la Biblia, ahora no soy religioso ya, pero fui lector de textos bíblicos desde niño. Mi abuelo también era de la fundadora y entonces leyendo una serie de autores de la época sobre el tema bíblico e histórico manejado por muchos escritores mucho antes de ahora, porque ahora todo es una novela histórica. Tú vas a España y te encuentras doscientos capítulos de Egipto. A mí me pareció interesante leer el Barrabás, yo no había escrito ninguna novela, pero leyendo el Barrabás vi un personaje, “el buen ladrón”, y empecé a trabajar eso como un relato. Estaba en el servicio meteorológico nacional, yo fui meteorólogo un tiempo, entonces ahí empecé a escribir. Mi primer texto fue una novela sobre un personaje norteamerico-

cano, de una madre que veía el cadáver de su hijo, y encajó perfectamente y entonces trabajé con esa influencia. Y después escribí *Judas*.

Ent.: He leído en algún dado que usted afirma que el trujillismo sólo puede ser narrado por aquellos que han vivido ese período histórico.

M.V.M.: Yo lo que quiero decir con eso es que quien no vivió el trujillismo no se lo puede imaginar, porque la violencia es una cicatriz. Tú no puedes tener la cicatriz si no te han dado el tortazo. Claro, no quiero decir con eso que otro no pueda escribir. Vargas Llosa ha escrito una novela a base de informaciones o Vázquez Montalbán. Pero eso es el manejo de una información. Como la novela de Julia Álvarez, no me gusta para nada, hay momentos en el que ella deforma la realidad, como hace Vargas Llosa. Té puedes deformar la realidad, pero no al deformarla darle mérito o agregarle negatividades a una persona que es un personaje y que no fue así. Eso a mí me parece escalofriante: que una de las hermanas Mirabal aparezca como lesbiana, que en el caso de Vázquez Montalbán aparezca gente suicidada que no se ha suicidado y personajes confundidos, porque ha usado nombres particulares y no son muñecos, están ahí todos, están vivos y han protestado. Porque ya eso pasó en el 61. Entonces 40 años después usted no tiene derecho a venir, usted puede poner los nombres que le de la gana, pero no tiene derecho a venir a colocar un nombre de un personaje que está vivo porque la gente lo averigua. Muy bien, que la gente lo averigüe, pero dele la oportunidad a ese señor de mantener su tranquilidad, que bastante tiempo y bastante daño ha pasado ya. En el caso de Vázquez Montalbán no, porque Vázquez Montalbán se documentó y los nombres que están ahí, son nombres que han sido nefastos en la vida dominicana.

Ent.: En el caso de *La fiesta del chivo*, he observado en artículos de prensa que se escribieron con motivo de su publicación, que desencadenó un verdadero fenómeno sociológico: denuncias, ataques, defensas etc.

M.V.M.: Sí, porque muchas de esas cosas son disparos a mansalva. Me parece que eso no debe ser.

Ent.: Pero ¿cree que pueden ser consideradas novelas del trujillato exclusivamente por la temática, aunque no tengan esa dominicanidad?

M.V.M.: Sí, son novelas del trujillato. La primera es *La fiesta del rey Acab*. Es una novela que se ve que es Trujillo. En la novela de García Márquez, *El otoño del patriarca*, ahí está Trujillo también. De modo que hay una serie de elementos de la dictadura que están en todas partes. El

problema es cuando tú personalizas. Para nosotros es difícil.

Ent.: Porque abrió heridas...

M.V.M.: Abrió heridas y también hirió donde no había heridas, como lo del suicidio, y esa persona anda viva por ahí.

Ent.: Precisamente estas tres novelas tocan temas que son bastante recurrentes en la novela del trujillato: Galíndez, las Mirabal y los conjurados del treinta de mayo.

M.V.M.: Sí, por supuesto. Pero todavía hay muchas divisiones y mucho odio. Muchas actividades y actitudes de mucha gente que se pensaron que iban a ser el modelo nacional y no lo son, después de la muerte de Trujillo. Es muy difícil manejar ese tema, muy difícil. Y si usted quiere manejar ese tema desde un punto de vista personal, todavía más. Son muchos nombres. Yo no uso nombres, no por temor, sino porque no creo que haya obligación, ni sea necesario manchar a nadie. Además si es novela, es novela. Novela es imaginación.

Ent.: Se ha comentado que en estas tres novelas ha pesado demasiado la investigación y la documentación.

M.V.M.: Están hechas con testimonios de terceros, no son novelas testimoniales, porque el testimonio lo tienes que vivir. Son inventos, o sea, interpretaciones. Son testimonios que tú escoges, porque todo novelista escoge su material; a lo mejor hay cosas que no le interesaban. Yo escribí sobre *La fiesta del Chivo*, porque la declararon la mejor novela. En Inglaterra un periódico se lanzó a decir que era la mejor novela que se había escrito en América Latina. Una exageración.

Ent.: El título llevó a confusiones por la falta de información, ya que gran parte de la crítica pensaba que a Trujillo en vida le apodaron el "chivo", ¿no?

M.V.M.: Fue a partir de la muerte. Fue un merengue de una orquesta de Antonio Morel, que se hizo famoso después de la muerte de Trujillo, pero no dedicado a Trujillo. Porque eso era venezolano, titulado "la fiesta del chivo", de los años 20, que sonó en venezolano: "mataron al chivo en Venezuela", eso es un "joroco" venezolano. Cuando lo fusilan, lo hacen merengue, pero ese merengue se grabó antes de la muerte de Trujillo.

Ent.: Existen muchísimos calificativos para nombrar a Trujillo: "gallo", "tiguere", etc.

M.V.M.: Sí, este país está totalmente zoologizado. Los dominicanos tienen nominaciones. Un "gallo", es un buen mozo, un hombre bravo, eso es un "gallo". Si juega bien el parchís, se dice "ese hombre es un gallo". Y el "tiguere" es un personaje de barrio, no es nada parecido a Trujillo, porque Trujillo era completamente lo contrario a un "tiguere". El "tiguere" es un personaje que vivía en los barrios, era un personaje abusador, el que le quitaba el juego a los muchachos, el que era capaz de matarse con alguien. Era el bravo del barrio. Trujillo era todo lo contrario, Trujillo no quería ser "tiguere". Trujillo fue un hombre que salió de telegrafista, se hizo militar, medias de seda, guantes de seda, un príncipe. Él copió totalmente lo que no era un "tiguere", porque el "tiguere" era un proletario.

El primero que escribió sobre el "tiguere" fui yo en *La noticia*, diez o quince años antes que Lipe Collado. La tipificación era de mi época y eso lo viví yo. Eran delincuentes que andaban con la camisa vieja, de la calle. Y eso está en la novela de Cestero *La sangre*, y en la novela de principio de siglo de Damirón, toda la novela dominicana costumbrista, ahí está el "tiguere". El "tiguere" no es un invento.

[Habla la esposa del entrevistado: A mí cuando me dieron la noticia de que habían matado a Trujillo, me dijeron: "mataron al pájaro"]

Ent.: ¿Y qué connotaciones tiene?

M.V.M.: No se podía decir el nombre, "mataron a Trujillo". Ese nombre no se pronunciaba. La gente no entiende, ni siquiera los muchachos de hoy tienen idea. Nosotros le contamos cosas y ellos no creen que eso sea así. Hay cosas tan increíbles como esto: yo tenía un amigo poeta que murió en España. Era un poeta, un aficionado a la poesía y ese señor era del servicio del SIM, un calié, un soplón con un sueldo. Gente que entró a ser soplón, a ser calié, por necesidad y que no eran trujillistas ni antitrujillistas. Este muchacho iba a la cafetería donde nos reuníamos, había talleres literarios, no como ahora, que no hay nada. Y él llegaba y se sentaba, se volvía hacia atrás y él decía lo siguiente: señores no hablen mal del gobierno, porque eso me puede perjudicar. Es un personaje para un cuento. Luego me lo encontré en Madrid en el año 62 y me dijo: "estoy escribiendo novelas de vaqueros con un pseudónimo norteamericano, de esas que venden en los quioscos, me pagan tanto..." Nunca volvió y no mató a nadie. Y a mí me conmueve pensar en él porque era un hombre bueno. Además que amaba a los intelectuales.

Ent.: Y a propósito de los intelectuales en la época de Trujillo...

M.V.M.: No, no había. Había una crítica subterránea fuerte. Por ejemplo estaba el Doctor Marmolejo, que era un señor que se sabía de memoria *El Quijote*, "Funes el memorioso". Era un hombre que sabía mucha gramática, pero era antitrujillista. Y él sufría de diabetes y le habían cortado una pierna. Estaba con nosotros, se sentaba a hablar con nosotros, y nos decían que debíamos tener cuidado, porque a Marmolejo lo acechaban. Y él hacía sus cositas, muy por debajo.

Trujillo se desquitaba con muchas cosas, dándole empleo a la familia, prohibiendo la salida del país. Al final ya, cuando se vio agobiado por las situaciones del 59, por el Movimiento 14 de Junio, donde estaban todos los hijos de la burguesía, ya entró la apertura a manos llenas, aunque también la hubo antes. Pero al final era ya algo masivo.

Ent.: Eso mismo es lo que usted intenta concentrar en Sombra Castañeda, ¿no?

M.V.M.: Sí, eso mismo. Porque hay un momento en el que en el poder absoluto tú estás solo. El capitán, el cura, el general... escribí un poema sobre eso. La música de fondo es un discurso de Balaguer, que yo quiero explicitar en la próxima edición. Es su discurso frente al cadáver. Es un discurso magnífico, de alabanza a la dictadura. Es por eso que Sombra Castañeda oye el borracho, el beodo y va reconstruyendo todo ese mundo. Ha vivido la dictadura y ha sido una víctima.

Ent.: Y arranca usted con la mitología, con la búsqueda de los orígenes.

M.V.M.: Sí, ese personaje de la novela, el indio Miguel, es tomado de la crónica. En la Vega Real, Sebastián de Fuenteleal, fue el primer obispo, encontró un indio y lo trajeron a la Vega. Andaba con esa perra y dos puerkas con las que vivía; está en la crónica de Las Casas. La novela trata de recoger esto desde la historia. Se va a publicar ahora en Siruela.

Hay que hacer un museo de las barbaridades de Trujillo, porque la gente no sabe. La gente ha oído hablar de la silla eléctrica pero no sabe cómo era, y está por ahí guardada. Con una descarga de ciento y pico de voltios, imagínate. Esta gente no ha escrito un libro sobre las torturas en la era. Todos callaron.

Ent.: Se ha afirmado que usted es el gran estandarte de esa novela del trujillato, por que siempre su obra, de una forma u otra, ha tenido presente ese tema.

M.V.M.: Ese tema, manido ya, me dijo un novelista, ese tema no es un tema manido. El problema de un tema es como uno lo trata. Hay temas que no se agotan, el escritor no agota un tema. Aparte de mí hay mucha gente que ha escrito sobre estos temas, Pedro Peix, Diógenes Valdez, sobre el tema de Trujillo. Me gusta mucho de Valdez, *Tartufo y las orquídeas*. Es interesante esa novela, vale la pena.

Ent.: Sí, es de las pocas que retrata a María, su esposa.

M.V.M.: Sí, no sé si sabías que María fue amante de Rómulo Betancourt, que el odio de Trujillo contra Rómulo era ese. Estuvo exiliado. Entre otras cosas, fue un claro enemigo de él, porque les dio dinero a los opositores en la invasión, y le tenía un odio cerval, influenciado por esa relación. María Martínez lo manejó y él no se pudo zafar de ella. María era una putita de barrio antes de casarse con él. También alguna hermana de Trujillo fue prostituta. Bienvenida era la más decente. Hay un libro de Manuel Rueda sobre esto muy bueno, es un libro precioso. Manolo manejaba una serie de formas literarias, muy buen escritor, para mí de los mejores, quizás el mejor escritor dominicano. Una prosa cuidada, depurada. Y el teatro un teatro muy bueno.

Ent.: ¿Y el asunto de Trujillo y sus múltiples mujeres es una peculiaridad de él o es extensivo al dominicano?

M.V.M.: Es una mentalidad machista del caudillismo. Muchos caudillos tenían muchos hijos, abusaban de su poder; por ejemplo Juan Vicente; sus hijos la mayoría eran gobernadores y tenían poder. Trujillo no tuvo tantos, para ser como era... Aquí hubo un cura que tuvo 27 hijos. Balaguer tuvo más hijos que Trujillo y no reconoció a ninguno. Todavía hay por ahí quien dice ser hijo de Trujillo.

Ent.: Y hábleme de Persio.

M.V.M.: Persio es un personaje que es el testigo de una serie de situaciones, pero ya ha desaparecido.

Ent.: Y en cuanto a Uña y carne, dígame, ¿qué es lo que le hace a usted dar el salto y otorgarle voz propia a Trujillo, bajo un punto de vista claramente sarcástico y abandona el enfoque en el efecto trujillista como en el resto de sus novelas?

M.V.M.: Hay una faceta de Trujillo en una época. Porque no es sólo

Trujillo, sino muchas épocas. Comienza con un revolucionario que se va a París y allí cambia totalmente, y el otro que lo va a recibir aquí está ya en las altas posiciones, ya ha cambiado. Porque se dieron muchos diputados y senadores que fueron de izquierda y por eso mataron a mucha gente, que llegaron a fusilar gente, porque la izquierda necesitaba del fusilamiento y la universidad. Y muchos de ellos son más derechistas que cualquiera. Y eso es una realidad y por eso la novela se queda encallada en eso. Es un contraste entre dos épocas. Hay un personaje central que es el dictador y digamos la moral entre comillas, de la dictadura, que continua. Hipólito tiene muchísimas queridas y los ministros también. La triple moral, porque ya eso ha crecido. El escritor refleja su ambiente, su ciudad y eso emerge como un ángel.

Ent.: ¿Y nunca ha tenido miedo de escribir sobre Trujillo?

M.V.M.: No, yo no tengo miedo, los únicos que tienen miedo son los que leen eso. En un país donde poca gente lee, te admiran y no saben que tú has escrito contra ellos. Hay personajes en la calle que están ahí en mis novelas y si yo leyera el libro, no sería amigo de ellos. Pero ellos están ahí.